

DECISIÓN ÚNICA Y PERSONAL

Virginidad

Los criterios para valorar la virginidad, cambian de acuerdo al cristal con el que se mire: para unos, es requisito indispensable para elegir esposa; para otros, es una maldición que hay que perder pronto, estimulando la sexualidad precoz.

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya
Foto: Archivo Siglo Nuevo



Como tema controversial, la virginidad -es decir, la ausencia de experiencia sexual- es favorito. Desde el punto de vista anatómico, la mujer virgen es aquella que conserva intacto su himen. Pero, se debe aclarar que el himen, esa delgada capa de piel que se encuentra en algunas mujeres a la entrada de la vagina, puede sufrir lastimaduras o rompimiento mediante la práctica de actividades físicas, un golpe o por la manipulación durante la masturbación. En los hombres, es simplemente no haber tenido relaciones sexuales.

Sobre el tema de la virginidad -en ambos sexos- se habla mucho, pero en realidad se sabe poco. Pregunte usted a cualquier joven sobre ella y le contestará qué es. Pero, si a continuación le pregunta si ha visto un himen alguna vez en su vida, el silencio ensombrecerá su rostro.

De ninguna manera se puede asegurar que una mujer ya tuvo relaciones sexuales si en su primer coito no sangra, esto es una falsedad que denigra a la mujer. Aún así, existen casos -muy penosos- en que los padres o futuros suegros acompañan a las jovencitas para que les hagan una explora-



ción vaginal para demostrar médicamente su "virtud".

El culto a la virginidad está dado por nuestra educación familiar y religiosa, sobre todo en las mujeres. En los hombres, la educación es distinta, pues en ellos, al no haber

método físico para "comprobarla", su exigencia es prácticamente nula.

Hemos sido orientados a dar un alto valor a la inexperiencia sexual, como un método seguro de control de los impulsos sexuales de la juven-

tud. Sin embargo, pensar que un himen intacto corrobora la pureza de una mujer, es un grave error, pues la práctica de las relaciones sexuales sin penetración también acaba con la inocencia sexual que se busca al enaltecer el himen.

Argumentar el valor de una persona por su experiencia sexual es discriminatorio

"Mi novia dice que es virgen porque no ha realizado el acto sexual con penetración. Ella dice que sólo ha hecho sexo oral con dos novios que tuvo. Para mí ella ya no es virgen", expresa un joven. Y es cierto, la virginidad física o anatómica en esta joven existe, pues su himen puede estar intacto, pero no así sus actitudes, pues mediante este argumento justifica su conducta sexual. Ella sabe, por experiencia propia, lo que es la excitación y el orgasmo, tanto el propio como el del varón. Mentir alegando inocencia cuando ésta no existe, es engañar. Por esa razón, esta muchacha ya no es virgen. Sólo reflexionando profundamente podrá este jo-

ven ubicar a su novia en el nivel que ella se ha puesto.

¿Entonces una mujer o un hombre que ya no es virgen no vale? De ninguna manera estamos diciendo esto. Argumentar el valor de una persona por su experiencia sexual es discriminatorio. El amor que se da en la pareja requiere de la sinceridad y la honestidad, es decir, el no mentir deliberadamente, el no manipular los hechos. Tanto la mujer como el hombre valen por sí mismos por quienes son, como personas, como seres humanos, y no únicamente por su conducta sexual.

ESPERAR EL MOMENTO

Hoy en día, las costumbres sexuales se han polarizado. Existen dos fuertes tendencias, una es la de disfrutar el momento y asumir el placer sexual con quien se desee; y la otra es esperar a conocer a quien se considere que reúne los atributos como para ser el compañero o la compañera de toda la vida.

Estos dos grupos cuentan con sus propios códigos de conducta, así como con la inexperiencia de la juventud y la lucha interna contra lo que sus apetitos sexuales les dictan. La decisión de hacer o no hacer, necesariamente requiere del análisis de lo que se espera obtener.

Si una persona decide vivir sexualmente activa, sin importar si el día de hoy tiene un compañero sexual y después tiene otro, requiere de ser consciente de la necesidad de prevenir cuidadosamente una infección transmisible sexualmente.

Si la persona está segura de la salud sexual de su com-



pañero o compañera, y de su fidelidad, entonces está en posición de vivir una sexualidad responsable, pero considerando el hecho de que un embarazo se puede presentar en cualquier momento si no se utiliza alguno de los métodos anticonceptivos conocidos.

Si la decisión es esperar hasta el matrimonio para llevar a cabo su primera relación sexual, sea hombre o sea mujer, el apoyo primordial que

se debe tener para sostener la decisión son los valores morales. En ellos se encuentran respuestas que muchas veces se buscan en otros lados, como la de que la vida de matrimonio ofrece a la joven pareja la promesa de un proyecto de vida en común, y la llegada del embarazo como una natural respuesta a su vida amorosa.

A final de cuentas, cualquiera que sea la decisión que se ha tomado, es importante desta-

car que la salud sexual se garantiza mediante la honestidad y la fidelidad, así como el conocimiento de lo que sucede en nuestro cuerpo. Los seres humanos tomamos decisiones a cada instante, y algunas de ellas trascienden toda la vida, por eso es necesario tomarse el tiempo necesario para elegir lo mejor. Conservar la virginidad es una de esas decisiones. §

Correo-e: sexologosilvestrefaya@hotmail.com